

mos de qualquiera enfermedad, que venian á su santo cuerpo, recibian salud, si se confessavan antes de llegar á su sepultura, y sino, no: y por ser tan notorios, luego el año siguiente de mil y ducientos y treinta y dos, el Papa Gregorio IX. estádo en la Ciudad de Espoleto, en la Pasqua de Pentecostes, le canonizó, y puso en el Catalogo de los Santos. En aquel dia succedió en Lisboa (sin saber que en él avia sido canonizado el santo) vna cosa rara, y maravillosa, con que parece que el Cielo, y la tierra quisieron celebrar la fiesta de su canonizacion, porque todas las campanas de la ciudad se tañeron por sí mismas, sin saberse la causa de aquella tan grande novedad. Y los hombres, y las mugeres salian de sus casas dando saltos de placer, y todo el pueblo andava como fuera de sí de alegría, y regozijo, moviendolos el Señor para testificacion de la gloria de su Santo, como á natural de aquella Real Ciudad: notandose el dia, despues se supo que avia sido el mismo de su canonizacion.

Estendióse por todo el mundo la fama de la santidad, gloria, y milagros de S. Antonio: y Especialmente por las Ciudades de Italia, y Francia, donde él avia predicado. Cobraronle grandissima devocion, acudiendo á él en todas sus necesidades, y yendo en romeria á su sepulcro, y ofreciendole ricos, y preciosos dones: Pero lo que mas señaló en la devocion del santo, fue la Ciudad de Padua, que le edificó vn muy sumptuoso Templo, y cada año celebra su fiesta, y haze vna profession solemnaissima en honra suya, en la qual se llevan con gran pompa, y aparato sus reliquias, y muchas Ciudades hechas de plata de gran precio, y valor, que las mismas, y verdaderas Ciudades, representadas por las de plata, ofrecieron al Santo, por aver alcanzado de el Señor por su intercession, lo que le pedian, estando asfigidas, y apretadas con alguna publica calamidad. Y tiene la Ciudad de Padua por tan proprio, y tan particular Patron á San Antonio, que aviendo sido natural de Lisboa: no se llama comunmente sino San Antonio de Padua, y el bienaventurado Santo ha favorecido siempre, y favorece á aquella Ciudad. Y estando vna vez oprimida de el cruel Tirano Encelino, la libró de sus manos;

y salió de su sepultura vna voz clara, y sonora que dixo á Fray Bartolomé Coradino, que era Guardian de aquel Convento, y estava de noche llorando delante del Santo, por las miserias que toda la Ciudad de aquel tirano padecia, que supiese cierto, que el dia octavo despues de su fiesta, seria consolada, y quedaria libre la Ciudad: y assi se cumplió como lo dixo.

Treinta y dos años despues de la muerte de San Antonio, tralladaron su santo cuerpo al Templo donde aora está, siendo Ministro General de la Orden del Seraphico Padre san Francisco San Buena-ventura, que estuvo presente. Y aviendo hallado la lengua de San Antonio tan entera, y fresca como si estuviera vivo, San Buenaventura la tomó en las manos, y bañado en lagrimas, con errenable devocion, dixo estas palabras: *O lengua bendita q siempre alabaste á Dios, y fuiste causa que otros le alabasse, bien se ve aora de quanto merecimiento eres delante del que para tan alto officio te formó. Y befandola con mucha suavidad, y reverencia, la colocó en la Sacristia de aquel sagrado Convento. La vida muerte, traslacion, y milagros deste santo, se escriven copiosamente en las Coronicas de la Orden de san Francisco: y todo lo que se dize es poco, y para lo mucho que se podia dezir del.*

Tiene el pueblo Christiano por abogado, á san Antonio para las cosas perdidas, y veense muchas vezes maravillosos efectos. Al mismo santo le succedió, que aviendo vn novicio de su Ordē huido, y dexado el Habito, y hurtado vn Psalterio de mano glossado, por el qual el varó de Dios estudiava, para leer á los Frayles la sagrada Escritura, se puso luego en oracion, suplicando á nuestro señor que le restituiese su libro: y al passar de vn rio el demonio se puso delante del novicio con vna espada en la mano, y dixole que se bolviese luego al Convento, y restituiese á san Antonio su libro; porque sino lo hazia, alli le mataria. Y dixosele con vn semblante tan severo, y terrible, que el novicio desfavorido dió la buelta á su casa, y restituyó al santo el libro que avia llevado, y pidió de nuevo el Habito de su Santa Religion.

* *

LA

VIDA DE SAN BASILIO MAGNO,
Doctor de la Iglesia, Obispo de Cesarea
en Capadocia.

A 14. DE JUNIO.

LA vida de San Basilio, Obispo de Cesarea, y Doctor de la Iglesia, fue tan rara, y tan admirable, que mereció que los mas insignes Doctores, y lumbreras de la Iglesia, la alabassen con tan grandes encarecimientos, que todo lo que dizen les parece poco para lo mucho que della se puede dezir. Toda la antigüedad le dió el titulo de Magno, con mucha razon: porque verdaderamente fué grande en todas sus cosas; grande su ingenio, grande su eloquencia, grande su sabiduria, grande su santidad, grande su zelo, y fuerza contra los hereges, grandes sus milagros: finalmente toda su vida, y su muerte fueron de vn perféctissimo, y celestial varon. La historia de su vida se ha de sacar principalmente de lo q el mismo Santo escribió de sí; y de las oraciones que hizieró en su alabança, despues de su muerte, San Gregorio Nisseno su hermano, y San Gregorio Nazianzeno su fidelissimo Compañero, y amigo: y de lo que San Geronimo, y Anfiloquio, Obispo de la Ciudad de Iconio; y Heladio, Obispo de Cesarea, y su sucesor; y Metafraste, y el Cardenal Baronio, Suidas, y otros Autores graves han dexado escrito de este santissimo Doctor.

Nació San Basilio en vna Ciudad llamada Helenoponto, de la Provincia de Ponto. Su padre se llamó Basilio, como el hijo, y su madre Eumelia. Fueron muy Nobles, muy ricos, y Santos, y dellos haze comemoracion el Martirologio Romano á los treinta de Mayo. Y echase bien de vér la santidad de los padres en la santidad de sus hijos, y la bondad del arbol en la suavidad, y bondad del fruto: porque tuvieron diez hijos, de los quales la mayor de todos sus hermanos fue Macrina, santissima donzella, que aviendo sido desposada de doze años, y muertosele el esposo antes de las bodas, consagró su virginidad al Señor, y vivió con grande recogimiento encerrada en vn Monasterio. De los otros no sabemos los nombres, sino de quatro solos varones, Basilio Magno, de quien tratamos, Gregorio Obispo de Nissa, Pedro Obispo de Sebaste, y Naucrabo, q fue Monge, y todos señalados en la entereza, y

Segunda Parte.

perfeccion de la vida Christiana. De Macrina haze comemoracion el Martirologio Romano á los diez y nueve de Julio: de Gregorio Nisseno á los nueve de Março: y de Pedro á los nueve de Enero. Sus Abuelos paternos padecieron grandes persecuciones, y fatigas por la Fè de Christo, y en tiempo de Maximiano Galerio, cruelissimo tirano, y enemigo capital de nuestra Santa Religion estuvieron siete años escondidos en vn monte, con gran pobreza, y necesidad. Pasavan muchas eladas, y grâdes frios: dormian al sereno sobre el suelo, comian vn pedaço de pan: carecian de todo regalo corporal, llevando con gran paciencia, y alegría sus trabajos por no ponerse en peligro de negar la Fè, ni querer ellos ofrecerse de fuyo á los tormentos, hasta que el Señor los entregasse en manos de los que le buscavan, y perseguian. Y fue cosa maravillosa, que no teniêdo ellos que comer, sino muy escaso, y pobremente, por voluntad del Señor venian á la cueva, donde estavan grandes manadas de gamos, y venados, y se ponía en sus manos, y ellos mataván los q avia menester para sí, y para sus criados, y finalmente murieron con gran fortaleza, y constancia, por la confession de Iesu Christo. De manera que el linage de San Basilio fue linage de Santos: los Abuelos Santos, los Padres Santos, y Santos los Hermanos, y Basilio sobre todos Santissimo, á quien (como él mismo escribe) crió su Abuela Macrina, madre de su padre que avia sido discipula de San Gregorio, Obispo de Neocesarea (llamado por la muchedumbre, y grandeza de milagros Taumaturgo) de la qual, como de santa, haze comemoracion el Martirologio Romano á los catorze de Enero. A esta Abuela llama San Basilio ama, y maestra suya en la Fè, y se precia de aver mamado aquella leche, y conservado la doctrina que ella le avia enseñado. Y no devia de ser de menos santidad la otra Macrina, nieta desta, que llama la menor, y hermana de San Basilio: pues Gregorio Niceno, hermano de ambos, confiesa aver aprendido de ella los mas altos misterios, y secretos de nuestra santa Fè, los quales dize, que no se pueden vér, sino con ojos limpios: ni comprehender, sino con el coraçon purgado.

Fué San Basilio de alto, y delicado ingenio, de grave, y maduro juyzio, y en sus

Basilio Epist. 62. ad Neocesar.

Nisse. Gregor. Epist. ad Ol. impii.

Q

col.

costumbres muy compuestas; tanto, que en su tierna edad parecia viejo en el feo. Aprendió las letras humanas peritísimamente, primero en Cesarea, y después en Constantinopla, de donde vino ya docto, y bien cultivado à Atenas, como à la madre de todas las ciencias, hallò à Gregorio Nazianzeno, cò quien travò muy estrecha y cordial amistad: porque eran los dos muy paracidos, no menos en la virtud, y costumbres, que en el ingenio, y estudios: en los quales se ocuparon muchos años cò mucha diligencia, y cuydado, y alcançaron fama de sapientísimos varones en todo genero de letras. Después de averlas enseñado en Atenas San Basilio, por inspiracion divina, y por consejo de su hermana Macrina, se resolvió de entregarse totalmete al estudio de la sagrada Escritura, y dexando à Gregorio en Atenas, se fue à Egipto, para ver y comunicar con vn grande Teologo, llamado Porfirio, que era Abad de vn Monasterio, y estuvo con él vn año entero gozando de su conversacion, y aprovechándose de su erudicion. Era Basilio robusto de complexion: mas por su estudio tan continuo por la oracion fervorosa, y perseverante, y por la grande penitencia q̄ hazia comiendo solamente unas yervas, y bebiendo vn poco de agua se vino à enflaquecer, y à perder la salud. Vn oido devociò de ver à la Ciudad de Ierusalen, y visitar los Santos lugares en que se avia obrado nuestra redencion, y tomando la bendicion de Porfirio, se partiò de Egipto para hazer esta piadosa jornada. Mas porque en Atenas avia tenido por maestro à Eubulo, Filosofo exceleute, y famoso, quiso verle, y tentar si le podia arracar de los cuydados vanos, y deseos impertinentes, y esperanças engañosas de el siglo, en que Eubulo estava entretenido, y ocupado, y sucediòle, como deseava. Porque hallandole disputando entre otros Filosofos, y estando tres dias con él en su casa, de tal manera le habló, y persuadiò, que se abrasasse, con Iesu-Christo, y le siguiesse, que vendió luego su hacienda, y la diò à los pobres, y se fue à Ierusalen en compañía del mismo Basilio, con intento de bautizarse ambos en el rio Iordan.

En este camino les sucediò, que passando por Antioquia, posaron en casa de vn huésped honrado, que tenia vn hijo estu-

dante, dicipulo de Libano Sofista, que también avia sido maestro de S. Basilio, el qual viendo al moço triste, y pensativo, le preguntò la causa de aquella tristeza: Y como el estudiante le respondiò, q̄ su maestro le avia dado vnos versos de Homero, para q̄ los declarasse, y que no los entendia, ni acertava à hazerlo, y que esta era la causa de su congoja, San Basilio se los declarò, y le diò la declaracion por escrito, y fue tal, que espantò à Libanio, a quien paracia, q̄ ningù hombre mortal sino èl, podia desembolver, ò interpretar cosa tan enmarañada, y dificultosa, y salir de aquel ciego laberinto. Y sabiendo del estudiante, q̄ vn huésped q̄ estava en su posada, le avia dado aquella explicacion, se fue à ella, y reconociò à Basilio, y à Eubulo, y los llevó à su casa, y los quiso regalar con mesa esplendida, y de varias viandas: Pero ellos se contentaron con agua, y pan, que era su ordinario manjar. En pago del buen tratamiento que les hizo Libanio, quiso Basilio persuadirle, que diese de mano, à la vana ostentacion de la eloquencia, y à la perniciososa supersticion, de los dioses, y que se convirtiese al conocimiento del verdadero Dios, y Redentor del mundo Iesu-Christo. Pero Libanio cerrando los oidos à la voz de Dios, dixo, q̄ aun no era venida su hora, y se quedó en su ceguedad. Aunque rogò à Basilio que enseñasse à sus discipulos (que para esto mandò juntar) los caminos de la verdadera filosofia, y les diese preceptos para ser doctos, y virtuosos, y assi lo hizo.

Dixoles, q̄ guardassen la castidad, y con ella la limpieza del alma, y la pureza del cuerpo; que su andar fuesse sossegado, y grave, sus palabras bien compuestas, y bien pronunciadas, y su comer templado, que delante de los viejos callassen, y quando hablaban los sabios estuviessen atentos. A los mayores fuesen obedientes, y sujetos, y con los inferiores è iguales, caritativos, y amorosos, que hablasten poco, y oyessen mucho, y huyesè de ser parleros, y porfiados; que no fuesen faciles en la risa, ni defembueltos, y livianos, sino compuestos, modestos, y vergonzosos, y andando con los ojos baxos, y con los corazones puestos en el Cielo; que menospreciassen todas las honras vanas del siglo, y no pretendiesè grados, y magisterios, sin tener partes para

para ello, que hiziesen à todos el bien que pudiesen, y esperassen el premio del Señor: Estos documentos en suma diò S. Basilio à los discipulos de libanio, y despidiendose del y dellos, prosiguiò con su compañero Eubulo su camino à Ierusalen. Allí los dos bienaventurados peregrinos, con gran ternura, y devocion visitaron los santos lugares, y hablaron à Maximo, Obispo de aquella Ciudad, el qual conociendo lo que debaxo de aquel pobre feyal, y vestido humilde, que traian, estava encubierto, se fue con ellos al rio Iordan, para bautizarlos. Al tiempo que bautizava à San Basilio, baxò vna llamarada de fuego del Cielo, y della salió vna paloma, q̄ tocò con sus alas las aguas, y luego bolò à lo alto, dexando llenos de admiracion, y temor à los que estavan presentes. Bautizó también Maximo à Eubulo, y vngiò con oleo santo y vistió à los nuevos bautizados la ropa de Christo, y luego les diò la sagrada comunion con gran consuelo de los que le recibian, y de todos los circunstantes.

Acabada su peregrinacion, bolvieron à Antioquia, donde Melecio Obispo ordenò de Diacono à Basilio, y el començò à predicar, y derramar los rayos de su luz, y doctrina, con tan gran fervor, y eficacia, q̄ encendia, y trocava los corazones de los hombres con sus palabras, y mas con el exemplo de su vida. Anduvo predicando por muchas partes, alumbrando los pueblos, y moviendolos al menosprecio del mundo, y al amor de la virtud. Llegò à Cesarea, y allí hizo el mismo fruto q̄ avia hecho en las demas ciudades, donde avia predicado. Y fue ordenado de Presbytero por mano de Hermogenes, Obispo de Cesarea, el qual acabò el curso de su peregrinaciò, y tratando de darle sucesor, la gente zolosa, y virtuosa puso los ojos en Basilio, que con tanta fama de vida, y doctrina resplandecia sobre todos los demas, pero por negociacion de algunos sucediò à Hermogenes Eusebio varon Catolico, y de buenas partes; pero algun vano, y tocado de embidia, y que por ver à S. Basilio cò grande aplauso, y opinion, se disgustò cò el y le diò ocasion para que executasse lo que avia pensado de huir, y esconderse, por no ser compelido à ser Obispo, y aceptar aquella dignidad, y assi con mucha paciencia, modestia, y humildad, se retirò à

Segunda parte.

vn desierto del Ponto llamado Mataya à la ribera del rio Irede, y allí vivio algunos años en còpañia de S. Gregorio Nazianzeno, con vn genero de vida tan admirabile, y perfecto, q̄ mas parecian Angeles venidos del Cielo, que hombres nacidos en la tierra, y vestidos de cuerpo mortal. El mismo S. Gregorio en la Epistola octava pinta la aspereza de vida q̄ hazian, en vna choça sin puertas, y ventanas, y sinogar. La comida, y bebida era vn perpetuo, y estrecho ayuno: y si Eumelia, madre de San Basilio no los focorriera, y embiara de comer, allí acabaran su vida de hambre. Allí se juntaron con Basilio muchos moges, y allí lo instituyò, allí les escrivìd las reglas, y documentos que devian guardar, yendo èl cò su exèplo delante de todos, y enseñandoles mas con obras q̄ con palabras. De fuerte, q̄ aunque S. Basilio no fue autor, è instituidor de los Monasterios y monges fue su maestro, è ilustrador, y del como de fuente, bebieron los q̄ después escrivieron reglas de Religiones, y fueron padres dellas. Allí Basilio, y sus monges en el yermo, fueron perseguidos de los hereges con falsas acusaciones y calumnias, porque siendo muerto S. Mufonio, Obispo de Neocesarea, varon perfectísimo, y tratandose de elegir en su lugar Prelado digno de tal predecesor, y de los otros santos Obispos, q̄ avian tenido aquella silla, desde S. Gregorio Taurmaturgo, muchos juzgaron que S. Basilio era el mas digno de todos, y el que mas convenia para aquella dignidad, lo qual sintieron los hereges sobre manera, assi por ser la doctrina de Basilio tan còrraria à sus errores, y engaños, como porque para si la pretendian, siendo tan indignos della, y temia que no la padrian alcançar siendo su competidor S. Basilio. Por esta causa no le perdonaron con sus lenguas maldicientes, ni à los santos Monges que tenia en su compañía porque les hazia guerra con su vida, y ellos se cegavan con su defacostubrada claridad. Alumbrò San Basilio como vn Sol Espiritual aquellas naciones del Ponto, y convirtiò innumerables gentes ciegas al conocimiento de Iesu-Christo. Pero como en tiempo del Emperador Valente Arriano, la heregia con su favor, como vn furioso incendio, abrasasse todas las partes de oriente, y en Cesarea hiziese grande riza, y estrago en la Pè-

Qq 2

Cato-

Catolica, no le sufrió el corazón a San Basilio, estar en su quietud, y soledad en tiempo que la causa de Dios pedía, que como bueno, y leal soldado saliese a su defensa. Y así propuesto todo su contento, y sin tener cuenta con las ocasiones de disgusto que Eusebio Obispo Cesaricense le avia dado se vino a Cesarea, para oponerse al impetu furioso de los enemigos de Christo, y fue tan estremada su caridad, modestia, y prudencia, que ganó a Eusebio y le obligó tanto con sus buenas obras, y beneficios que estimó, y reverenció en gran manera San Basilio, que después no sabía hacer cosa sin su consejo, y dirección. Fue N. S. servido que muriese Eusebio, y que el Clero, y pueblo se inclinase a tomar a Basilio por su pastor, y el puesto que por no ser lo se escondió, y fingió que estaba enfermo, al cabo se rindió a la voluntad de Dios por persuasión de San Gregorio Nazianzeno y lo aceptó, por juzgar que tendría más fuerza, y autoridad para amparar, y apacentar aquel ganado de Christo, y resistir, y ahuyentar los lobos, que por tantas partes le rodeaban, y procuraban despedazar.

Sucedió una hambre cruelísima en la Ciudad de Cesarea: la qual por ser apartada del mar, y por aver mucha carestía en toda aquella comarca, no podía ser socorrida. Los ricos apretaban la mano: los mercaderes no vendían sus mercaderías: los oficiales no tenían en que ganar un panto: los pobres hambrientos, desalentados, y trancidos, daban gritos por las calles, y parecían mas estatuas que hombres vivos. Pero el Santo acudió con su caridad a esta necesidad. Vendió todas las posesiones, y bienes que tenía: dava de comer a los pobres con sus propias manos, y hasta a los hijos de los Judios sustentava: y comenzó a predicar de la limosna en los Templos, en las plazas, en las calles, y en las mismas casas exortando a todos, que no perdiesen tan buena ocasión para ganar con sus limosnas el Cielo. Que se acordasen, que lo que se dava al pobre, se dava a Christo: y que el rico avariento, por no aver dado a Lazaro una migaja de pan, no alcanzó en el infierno una gota de agua. Y que el que puede socorrer, al pobre, que se muere de hambre, y no le socorre, le mata, y que la limosna es el rescate de nuestros pecados, y lo que el azeyte en la lampara, y el Sol

en el dia, y la primavera en el año, y el alma en el cuerpo, que es la llave de el parayso, el arbol de la vida, el tesoro escondido en el campo, la piedra preciosa de la qual habla el Evangelio, y aquella semilla, que sembró Isaac, que dió ciento por uno, el azeyte de la Sunamite que se multiplicó en los vasos, y la harina de la viuda Sareptana, que nunca falta: la escala de Jacob, que estando en tierra, llega hasta el Cielo: el vnguento de la madalena, que tanto agradó a Christo: la guia que llevó los Magos a adorar al niño Jesus: la fuente de Jacob, donde está sentado Christo, y convierte a la Samaritana en el refugio de los pecadores: la vestidura hermosa de Ioseph: y así tesoro, y riquezas no temen la polilla, ni el orin, ni la violencia de los ladrones: y finalmente el logro que se da a Dios, y es de tanta ganancia, que por el pan que se da a los pobres da el Cielo. Fueron de tanta eficacia sus palabras, y exemplos, que los pobres se remediaron y tuvieron alivio en aquella tan estrema, y da necesidad. No mostró menos esta misma caridad en el Hospital que edificó para curar los pobres, y enfermos, que fue obra tan insigne, y sumptuosa, que San Gregorio Nazianzeno escribe que después de averla considerado, le aparecia que se podía contar entre los otros milagros del mundo; porque los pobres que en él se recogían, y curaban eran muchos, y el cuidado y concierto con que se curaban, maravilloso, y el mismo Santo no contentándose de lo que los otros sus ministros hacían; por su persona, servía a los enfermos con singular benignidad, y humildad, abraçado, y besando tiernamente a los que estaban mas llegados, y alquerosos: como quien reconocía en ellos al Señor, y los tenía por miembros del cuerpo, cuya cabeza es Christo.

No faltava quien le murmurava, y atribuía a vanidad lo que era caridad, y ambición, lo que era menosprecio del mundo; pero él tenía virtud, y estava tan fixo y puesto en Dios que mirava todas las cosas en aquella luz soberana, y viendo que las que hazia era agradables al Supremo Iuez que penetra los corazones, no hazia caso de los juizios vanos, ni de las palabras maliciosas de los hombres. Porque entre todas las virtudes con que fue adornado este glorioso Santo, a la fortaleza, y constancia que tuvo en las cosas, que

que emprendió por servicio de Dios, fue singular, y divina. Como se ve en lo que le aconteció, primero con el Emperador Juliano Apostata, y después con el Emperador Valente, Arriano. Porque Juliano, que en Atenas avia tratado a San Basilio, y conocía su grande sabiduría, y eloquencia, le estimó en tanto siendo ya Emperador, que le escribió, y le rogó que le viniese a ver, como un amigo a otro, y el Santo no hizo caso del, antes le respondió, protestando su Fè, y dándole a entender, que estava aparejado para morir por ella. Juliano por esto y porque le era tan contrario, y le hazia guerra con su vida, y con su doctrina, le aborreció por extremo a él, y a Gregorio Nazianzeno, y determinó de matarlos, acabada la guerra de Persia en la qual fue muerto milagrosamente, y su muerte se atribuyó a las oraciones, y lagrimas de San Basilio, el qual suplicó afectuosamente al Señor, que atajase los pasos de aquel impio Tirano, y le quitase el acote de la mano, con el qual pensava destruir la Iglesia Catolica, y para alcanzarlo tomó por medianera a la gloriosissima Virge Maria nuestra Señora, como Madre, Reyna, Señora, Protectora, y unico amparo de la misma Iglesia; pero mas notable fue lo que le sucedió con Valente, y mayor argumento de su divino espíritu, y valor. Porque aviendo Valente destruido, y arruinado, y como una avenida arrebatada, y furiosa, arrancado los arboles fructuosos, y plantas saludables de los campos del Señor, echado los Obispos Catolicos de las Iglesias, y persiguiendo la Fè Catolica; con tanta crueldad, que mandó tomar ochenta Clerigos Catolicos, y ponerlos en un navio, y pagarle fuego en alta mar; vino a Cesarea con gran deseo de derribar a Basilio, que solo le hazia mas resistencia que todos los demás. Pero porque era tan grande la autoridad del Santo, quiso tentarle primero con promesas, y blanduras, y para esto le embiava algunas veces los de su consejo, y camara, que le persuadiesen que se conformase con su voluntad; otras veces capitanes, y soldados, que le espartasen con sus fieros, usando de fuerza, y maña; pero como todo fuese en vano, un Prefecto de Valente, llamado Modesto, hombre immodesto, azedo, y furioso, le mandó parecer delante de sí.

Vino Basilio con el corazón sosegado,

con el rostro alegre, y grave, con la frente serena, como si viniera a alguna fiesta. Y el Prefecto sin hazerle acatamiento, ni llamarle Obispo, le dixo: Que atrevimiento es este tuyo, que así te opones a la Magestad Imperial? Pienas tu poderle hazer resistencia? Respondió Basilio blandamente: No se yo porque tu me llamas atrevido, no aviendo yo hecho cosa digna deste nombre? De lo que me queixo, dize Modesto, es, que sirviendo todos al Emperador, tu solo lo menosprecias. Respondió el Santo: Yo devo obedecer al sumo, y supremo Emperador del Cielo, y de la tierra, que me manda lo que tengo de creer, y que sea contrario a los que no creen lo que él manda. Yo quiero ser obedecido, dixo Modesto: no te parece que te viene muy ancho, y que ganas harta honra en que tu seas de mi opinión, y que seamos compañeros en lo que profesamos? Gran cosa es por cierto, tener por compañero (dize Basilio) mas no como Ministro del Emperador, ni como Arriano, sino como uno de los otros Christianos Catolicos, que son mis ovejas, y me estan sujetos: porque el Christiano no se ha de estimar por la persona, ni por la nobleza, sino por la Fè verdadera, y por la pura conciencia. Yo te tengo por un gran Ministro del Emperador, y por hombre esclarecido, mas no por esto pienso que eres mas grato a Dios que yo. Airóse Modesto, y entró en colera con esta respuesta, y comenzó a bravear, y a amenazar a San Basilio con confiscación de bienes, destierro, tormentos, y muerte. Y el santo, con gran paz, y severidad, le dixo: Modesto, no me hagas fieros, ni pienses que me podras espantar. No puedes confiscar los bienes que yo no tengo, ni desterrarme, porque todo este mundo para mí es un destierro, y sé que mi patria es el Parayso. No temo tus tormentos, porque mi cuerpo está tan exhausto, y consumido, que no tengo donde recibirlos, y al primer golpe se acabará. Pues menos temo la muerte, porque sé que me librará desta cárcel, y me restituirá a mi Criador. Quedó asombrado el cruel Prefecto de la constancia de Basilio, y dioxole. No he hallado hasta ahora persona que me aya hablado con tanta libertad, y atrevimiento como tu. Esto será (dixo Basilio) porque no has hablado con algun Obispo, que los Obispos estamos obligados en las

otras cosas á ser mas humildes que todos; pero quando se trata de la Fé, y de la reverencia que se debe á Iesu-Christo, debemos ser osados, y animosos, y no consentir que se menoscabe vn punto la Magestad de su divinidad. Finalmente, despues de aver dado, y tomado en el negocio, la conclusion fue, que Modesto dixo á San Basilio, que él le dava aquella noche para que durmiese sobre ello, y pensasse lo que le convenia. Entonces respondió Basilio con gran resolucion: Yo seré mañana el que oy soy: mira tu no te mudes. En suma San Basilio quedó vencedor, y firme como vna roca en medio de la mar, y Modesto confuso, mirando yá al santo con respeto, y se fué al Emperador, y le dixo lo que passava, y que perdió tiempo en querer conquistar á Basilio, y el Emperador convirtiendo el odio en admiracion, y el aborrecimiento en reverencia, mandó, que no le molestassen, y por ser dia de la Epifania, vino á la Iglesia donde estava él, y todo el pueblo de los Catholicos, celebrando aquella gloriosa solemnidad: y quando vió la orden, y concierto que avia en la Iglesia Catolica, en el cantar los Psalmos, en las ceremonias sagradas, en el ornato, y atavio de los altares, en la devocion, silencio, y modestia del Pueblo, en gran manera se maravilló; porque todos estavan como vnos Angeles al rededor de Basilio, honrandole con acatamiento, y mirandole con veneracion, y él en medio de todos con los ojos baxos, y con el aspecto recogido, sin moverse mas que si fuera de piedra, quando entró el Emperador; el qual ofreció al templo ricos dones, aunque ninguno del Clero se atrevia á recibirlos de su mano; porque no sabian, si (por ser hereges) San Basilio los querria admitir. Tan grande era el respeto que le tenia como á santo, y tampoco al Emperador por estar apartado de la Fé Calica. En la misma Iglesia se turbó Valente, y le vino vno como vahido de cabeza, y para que no cayesse de su estado, fue menester que se le tuviesen los ministros.

Allí habló á San Basilio Valente, y se hablando con sus divinas palabras, y començo á mostrarse mas humano con los Catholicos; pero como eran tantos, y tan importunos los hereges labraron tanto en el coraçon inficionado del Emperador, que mandó que Basilio fuesse desterrado. Esta-

van todas las cosas á punto para executar-se la sentençia: mas venida la noche, aparejado el carro, haziendo fiesta los hereges, y deshaziendo de tristeza los Catholicos, sin apartarse del lado de su Pastor, deseosos de acompañarle en el destierro, puso el Señor su mano para deshazer tan impio, y cruel decreto. Hirió con vna enfermedad terrible, y peligrosa aquella noche á vn hijo vnico de el Emperador, por nombre Galates, de poca edad, y apretóle demanera, que los Medicos le defaularon; y la Emperatriz Dominica dixo al Emperador, q̄ aquel era castigo de Dios, por el agravio, é injuria que se hazia á Basilio, y que ella avia padecido espantosos sueños, y visiones por la misma causa. Mandó llamar el Emperador á Basilio, y dixole: Si es verdadera tu Fé, ruega á Dios que no muera mi hijo. Y el santo dixo: Si tu, ó Emperador, eres lo que yo creo, y das paz á la Iglesia, vivirá tu hijo. Manda que le bautizen los Catholicos. Con esto començo á mejorar el hijo, y Basilio salió de Palacio, y el Emperador porque no se atribuyesse aquella mejoría á las oraciones de Basilio, le hizo bautizar por mano de los Obispos Arrianos, y que hiziesen oracion por él: y luego espiró el muchacho, que sin duda viviera, si Valente huviera tomado el consejo saludable de San Basilio. Quedó el Emperador muy lastimado, y amargo con este sucesso, y cargaron tanto del los Obispos, y privados suyos hereges, diziendole, que estando Basilio en Cesárea, su Religion no podia florecer, ni tener prosperidad; que determinó otra vez desterrarle, y echarle de su silla. Formóse el decreto Imperial: llevóse á Valente, para que le firmasse, y tomándole en sus manos, la silla en que estava se quebró. Tomó la pluma para firmarle, y no dió tinta. Mudóla tres vezes, y todas tres vezes, las plumas se quebraron. No escarmentó Valente, ni entendió, que aquella era la mano de Dios, y perseverando en su maldad, començo á temblarle el brazo como si estuviera tocado de perlesia. Entonces se rindió, y temiendo daño, rasgó con sus manos la cedula, y decreto que tenia hecho contra San Basilio, y dexóle estar en Cesárea, sin inquietarle, muy contra su voluntad; porque no podia contrafratar con Dios, que defendia á su Santo Predado.

Ha-

Hablando vna vez San Basilio con Valente vn criado suyo, que se llamava Demostenes, y era como veedor de la casa del Emperador, y el que tenia cargo de las viandas que se servian á su mesa, estava presente; y queriendo lisongear su amo, se atravesó en aquel razonamiento, y reprehendiendo á San Basilio, porque no se ajustava con la voluntad del Emperador, hizo vn barbarísimo. San Basilio dixo: Basta que venos á Demostenes, que no sabe hablar (aludiendo al Demostenes, que fue Principe de la eloquencia Griega, como Ciceron lo fue de la Latina) y queriendo él porfiar á hablar, añadió el santo: Mejor harias en entender en tu oficio, y procurar que la comida del Emperador esté bien sazónada que no en ponerte á tratar las cosas de la Fé.

Otra contienda tuvo San Basilio, aunque de menos importancia, con vn Prefecto del Emperador, llamado Eusebio, tio de la Emperatriz, y Governador de las Provincias de Ponto, y Capadocia, en la qual mostró assi mismo su valor, y constancia. Avia vna muger muy noble, y muy rica, y viuda de buen parecer, llamada Vestiana, hija de vn Senador del supremo Consejo, por nombre Araxio. Aficionosele el Aseffor del Prefecto, y pretendió casarse con ella, y como Vestiana no le diesse oídos, por el deseo que tenia de guardar castidad, el malvado Aseffor quiso alcanzar por fuerza, lo que no podia por gracia. Viéndose ella muy acosada, acudió á la oracion, y acogióse á la Iglesia, como á puerto seguro, y rogó á San Basilio, que la amparasse, y él como fué siempre virgen, y enemigo de toda inmundicia, y corrupcion de carne, tomó debaxo de su amparo á la pobre muger, para defender la limpieza que deseava no perder. Quiso el Prefecto sacarle de la Iglesia, y el santo se lo estorbó, y él se embraveció, y como herege, é injusto juez, tomó esta ocasion para perseguir á San Basilio. Hizole acusar de algunos delitos: embió ministros, y sayones á su aposento, para infamarle, como si tuviera alguna ruin compania. Mandóle parecer en su tribunal, y allí rasgale la ropa, ó manto que llevaba estando el santo en pie, y el iniquo juez sentado, como Christo ante Pilatos: dixo San Basilio al juez, que si queria, se desnudaria tambien la forana, y él le començo á

amenazar, que le haria atormentar, y descoyuntar, y morir afrentoso, y cruel muerte. Y el santo estava con mucha paz, y serenidad, no haziendo caso de sus amenazas. Supose en la Ciudad la infidencia, y tirania del Prefecto, y vinieron todos á porfiar á focorrer á su Pastor, y librarle de aquel lobo carnicero. Corrian hombres, y mugeres, moços, y viejos, pobres, y ricos, oficiales, y cavalleros, cada vno con las armas, é instrumentos que hallava á las manos, para ponerlas en Eusebio, y defender á San Basilio. Pero él, para dar bien por mal, y la vida, á quien le amenazava la muerte, fosegò el pueblo, y con sola su preferencia le detuvo, para que no executasse su justo enojo en aquel hombre barbaro, é inhumano. Vestiana se entró en el Monasterio, donde Santa Machrina, hermana de San Basilio era Abadesa, para ser en la vida Religiosa della enseñada. Este fue el fin deste encuentro que tuvo San Basilio, por defender la castidad de vna muger honesta, y honesta, contra la tirania, y saña del injusto Prefecto, que con la vara de justicia (como algunos suelen) pretendió oprimirla, y hazerle fuerza. Este pago dió el santo á quien no se lo merecia, por imitar la clemencia, y benignidad del Señor, que continuamente haze mercedes á quien le ofende. Porque la grande constancia, y magnanimidad de San Basilio, estava acompañada con vna rara blandura, y modestia; y assi como era leon, en lo que tocava á la honra de Dios, assi era cordero manso en sus proprias injurias, y en hazer bien á quien le perseguia, como lo hizo con el otro Prefecto, llamado Modesto (de quien hablamos arriba) que tan descortemente, y con tanto rigor le avia tratado. Porque aviendo caydo en vna enfermedad muy recia, y trabajosa, y no hallando para ella medicina, rogó á San Basilio, que le viesse á ver, y con humildad le pidió perdon, y remedio, y el santo le ganó de tal manera, que de allí adelante fue pregonero de sus virtudes, y grandezas.

En otra cosa mostró su singular paciencia, y sufrimiento, que no fue menos notable, y fuele ser mas rara aun en los santos. Visitando San Basilio las Iglesias de Armenia, para proveerlas de Pastores, y Obispos, admitió á la comunión de la Fé á vn Eustacio, Obispo de Sebaste, que aviendo sido

he-

herege, dió muestras de reducirse á la Iglesia Católica, y hizo la profesión de la Fé, abjurando las heregias, y despues bolvió á ellas. Por esta clemencia que con él avia vísado San Basilio, se escandalizaron muchos Católicos, y se apartaron del, como de hombre sospechoso, y hasta sus mismos Monges reusaban su conversacion. Sintió en gran manera el Santo (como devia) este trabajo, y aunque dió algunas razones para satisfacion de los que se escandalizaban de lo que él avia hecho, todavia estuvo tres años sin tomar la pluma para escribir á Fustacio, ó contra él, como contra engañador, y esto hizo, por no dezir palabras descompuestas, y que saliesen mas del sentimiento que tenia contra él por averle engañado, que de la razon.

Esta paciencia tan estremada nacia de estar San Basilio tan deshecho de sí, y tan arimado, y firme en Dios, y de tener los juizios de los hombres por lo que son, y gozar del testimonio de la buena, y limpia conciencia. Avia alcanzado aquella renunciacion tan perfecta, que él mismo enseñaba, por la qual el hombre alumbrado, y ayudado de Dios, haze divorcio con todas las cosas del mundo, y no teme, ni se espanta de la mesma muerte. A la cumbre desta perfeccion avia llegado por medio de la penitencia, y oracion, que en él fueron mas admirables que imitables: porque nunca se vistió mas que vna ropa: dormia siempre en el suelo: ayunava todos los días nunca bebia vino; tratava su cuerpo, como sino fuera cuerpo suyo, en tanto grado, que por la estremada penitencia vino á estar tan debilitado que no tenia, sino el pellejo, y los huesos; velava las noches enteras en oracion, y era muy regalado, y visitado del Señor en ella, y por su medio le hizo grandes mercedes, y obró muchos milagros, de los quales referiré algunos.

Desdó particularmente el amor del Espiritu Santo para alabar á Dios en la Misa con oraciones, y palabras propias suyas, y despues de aver tenido vna extasi, y revelacion sobre lo que deseava, le fue otorgada la gracia que pedía, y escribió la Misa, que se llama de San Basilio, y el primer dia que celebró por aquel nuevo orden: baxó sobre él vn grande resplandor, y permaneció hasta que acabó el sacrificio. Otra vez estando celebrando, se enxiró, y juntó con

los Christianos que alli estaban, vn Indio; (con curiosidad de ver lo que se hazia) y al tiempo de frangir, y partir la Hostia, vió en manos de San Basilio vn hermosísimo Niño que juntamente se dividió: Movido de lo que avia visto, se llegó á comulgar con los otros, y recibió la Hostia consagrada, convertida en carne. Y con este admirable caso entendió la verdad de aquel sagrado misterio, y el dia siguiente vino á San Basilio, y fue dél bautizado con toda su familia.

Tenia vn cavallero principal, llamado Proterio, vna hija donzella, y virtuosa, y deseosa de hazerle Monja, y consagrar su virginidad al Señor. Mas el demonio, como enemigo de la castidad, y de nuestro bien, incitó á vn criado del mismo Proterio, para que la pretendiese por muger, y porque no se atrevia á pedirla, por ser su fuerte, y condicion tan desigual por medio de vn Mago, y Nigromantico, por alcanzar lo que tanto deseava, prometió al demonio vassallage, y le dió cedula dello, escrita, y firmada de su mano, renunciando al Bautismo que avia recibido, y negando á Iesu Christo nuestro Señor. Permittió Dios, que el demonio tuviese poder para tentar á la donzella, y que ella se abrasase en vivas llamas de amor, de su mismo criado, y que con lagrimas, y gemidos pidiese á su padre que se le diese por marido, sino la queria ver luego muerta delante de sus ojos. En suma, ella se casó, y despues entendió, que aquel hombre no entrava en la Iglesia, ni hazia obras de Christiano. Sabida la causa, y el pacto que avia hecho con el demonio, la muger haziendose carne, y llorando su desventura, vino á San Basilio, y le contó el caso. El santo animó á aquel hombre miserable, que desesperava yá de su salud, y creia que no podia ser perdonado, para que confiasse de la bondad infinita del Señor, y se echasse en sus amorosos brazos. Encerróle en vn aposento, hizo ayunar; puso en oracion, y despues de muchos assaltos que le dieron los demonios, y horribles voces, y aullidos, que le dezian que él avia venido á ellos, y no ellos á él, y que no se podia escapar de sus manos, porque tenían su cedula por prenda de su omenage: fueron tan eficazes las oraciones de San Basilio, que aquellos monstruos infernales, forçados de ellas, resti-

restituyeron la cedula de aquel hombre, echandola por el ayre alli delante de todo el pueblo, que por orden del Santo estava levantadas las manos al Cielo puesto en oracion. Y él la rasgó, y despues de averle reconciliado con la Iglesia, viendole arrepentido, y penitente de su grave culpa, le hizo dar la comunión, amonestandole de lo que en adelante debia hazer.

Tambien fue gran milagro el que sucedió con San Basilio á Efsen Siro, Diacono: el qual fue tan santo varon, y tan ilustrado de Dios, y escribió tan altamente de las cosas divinas; que (como dize San Gerónimo) despues de las Sagradas Letras, se lejan sus obras en las Iglesias con grande reverencia, y admiracion. Estando, pues, Efsen en la soledad, vió vna columna de fuego, y oyó vna voz que le dixo, que aquella columna era el gran Basilio, y le mandó que le buscasse, y se aprovechasse de su doctrina. Vino á Cesarea: entró en la Iglesia donde estava el Santo, y sin descubrirse, fue conocido por revelacion divina de San Basilio, cuy a boca, quando cantava el Oficio Divino, parecia á Efsen boca de fuego: y vivió sobre la diestra de Basilio vna paloma, que le inspirava, y avisava lo que avia de predicar. Y aunque el mismo Efsen, contando el conocimiento que tuvo con San Basilio, no lo dize el Autor que escribió la vida de San Basilio, que anda impresa en los tomos de Surio con nombre de Anfloquio, refiere, que Efsen, por las oraciones de San Basilio, alcanzó el entender, y poder hablar la lengua Griega, como él mismo se lo avia pedido. Y añade este Autor, que San Basilio sanó á vn leproso, tan gastado, y comido de la lepra, que avia perdido ya el uso de la lengua, y estava en casa de vn santo Clerigo, llamado Anastasio, que le tenia encerrado en vn aposento aparte, para curarle secretamente, y usar con él aquella obra de tanta misericordia, y piedad. Dize mas, que con sus oraciones alcanzó de Dios perdon de sus pecados á vna muger noble, y rica, que con nombre de viuda avia sido lasciva, y deshonesta, y strado la tienda á todo genero de vicios, y maldades. Esta tocada de la mano del Señor; conoció su mala vida, y la lloró, y escribió en vn papel todos sus pecados, de

Segunda parte.

que se acordava, y sellados los dió á San Basilio, rogandole, que suplicasse á Nuestro Señor, que los borraste de aquel papel, para que ella entendiese que se le avia perdonado. Oró el Santo, y todos parecieron borrados, sino fue vno solo, que era el mas grave. Despues, muerto ya San Basilio, poniendo el mismo papel sobre su cuerpo, quando le llevaban á enterrar, se halló borrado aquel pecado, como los demás, por los merecimientos del Santo, y por la Fé, y lagrimas, con que la pobre muger se lo pidió.

Vino et a pobre, y desventurada muger á San Basilio, y rogóle que le diese vna carta de recomendacion para el Prefecto, ó Governador, que le devia cierta cantidad. Hizolo el Santo, y escribió estas palabras: Esta pobre muger ha venido á mi, diziendome que te la encomiende, porque tu harás lo que yo te rogaré. Si es assi, muéstralo por las obras. El Prefecto no hizo nada, y queriendo cumplir con San Basilio de palabras (como se acostumbra) le respondió, que de muy buena gana hiziera lo que le mandava, y se compadeceria de aquella muger, si pudiese, pero que aquel negocio pertenecia al fisco. Entendió el Santo el negocio, y escribió de nuevo al Prefecto estas palabras: Si quisiste, y no pudiese, no ay que tratar mas: Si pudiste, y no quisiste, tu caerás, y vendrás á tal estado, que quieras, y no puedas. Como lo escribió San Basilio, así sucedió: porque de allí á poco perdió la gracia del Emperador, y fue preso por su mandado, y no tuvo otro remedio, sino suplicar á San Basilio, que intercediese por él con el Emperador: y él lo hizo, quedandole el Prefecto muy agradecido, y desengañado de la inconstancia de la fortuna, y pagando á la muger que Basilio le avia encomendado, dos tanto mas de lo que le devia.

Otro milagro no menos notable trae el mismo Historiador, y Ivan Zonara An. P. 3. in Valente.

Rt tanti-

tantinopla, y suplicasse al Emperador, que les bolviessse su Iglesia. Fue, hablóle, rogóle, importunóle, y no pudo alcanzar nada del herege Emperador. Entonces Basilio con grande fé, y libertad le dixo: Señor, pongamos este pleyto en manos de Dios, para que él le determine. Mandad cerrar esta Iglesia, y que los de vuestra secta estén fuera, y se pongan en oracion: y si las puertas de la Iglesia cerradas se abrieren de fuyo, sea dellos la Iglesia: y sino se abrieren, nosotros harémos oracion, y si se nos abrieren sea nuestra, y si se quedaren cerradas las puertas à los vnos, y à los otros, nosotros nos contentarémos que la Iglesia quede por fuya. Pareció bien este partido al Emperador. Hizose assi, cerraronse las puertas, y los Arrianos hizieron vna larga, y proliza oracion, y quedaronse cerradas. Vino la tarde de aquel dia, y aviendose retirado los hereges, San Basilio con los Catolicos hizo su oracion, y luego todos los cerrojos se quebraron, y las puertas se abrieron de par en par, con gran consuelo, y gozo de los Catolicos, y espanto de los hereges; de los quales muchos se convirtieron por este milagro, aunque el Emperador Valente siempre se quedó empdernido, y obstinado. Pero el Señor poco despues le castigó severamente: porque aviendo sido vencido en vna batalla de los Godos, y entrado en vna casilla pagiza huyendo dellos, le pusieron fuego, y fue quemado como herege. Todos estos fueron efectos milagrosos de la oracion de San Basilio: y no menos otro, referido por el mismo Autor, que sucedió al tiempo de su muerte, y fue desta manera.

Avia tenido amistad San Basilio con vn Medico, de secta Iudio, llamado Ioseph, muy sabio, y experimentado en su arte de Medicina, con deseo de atraerle al conocimiento de Iesu-Christo Nuestro Salvador; pero en vida no se lo avia podido persuadir. Estando ya à la muerte, le embió à llamar, para que le dixesse lo que le parecia de su vida, y salud. Aviendole tomado el pulso el Iudio, le respondió, que se moria sin remedio, y que aquel mismo dia al poner del Sol se acabaria. Entonces San Basilio dixo: Pues, que direis vos, si mañana me hallais vivo? Esto no puede ser (dixo el Medico) y si yo lo viere, yo os prometo

de hazerme Christiano. Rogó el Santo al Señor, que le alargasse la vida corporal, para que el Iudio alcançasse la espiritual de su alma, y se convirtiesse, como se convirtió, por aver visto aquel milagro tan contrario à las reglas de la medicina, y sobre todo el poder de la naturaleza: y el mismo Santo con las mismas fuerças sobrenaturales que el Señor le dió, se levantó de la cama, y fue à la Iglesia, y le bautizó con los de su casa, y se bolvió à su cama para morir.

Entendióse en la Ciudad el trance en que estava su Santo Pastor; y como si fuera padre del cuerpo, como lo era del espíritu de cada vno, assi venian todos desalentados, y asfidos à su casa, llorando, y gimiendo, y buscando medios para entretenerle, y conservarle la vida, y dexando cada vno quitar de sus años para darlos à él. Pero pudieron mas en el acatamiento del Señor, para que le llevasse, sus merecimientos, y las ansias de salir deste destierro por verle, que los deseos del pueblo, para detenerle en la vida.

Entretuvose el Santo con Dios en la oracion, y exortó à los circunstantes que sirviessen de todo corazón à su Criador; y admirando à los Angeles que venian por su alma, la dió al Señor, y diciendo aquellas palabras: *In manus tuas Domine commendo spiritum meum*, murió al primer dia de Enero, el año de treientos y setenta y ocho avia sido Obispo ocho años, y seis meses, y dez y seis dias, y por estar ocupado el dia de su muerte con la festividad de la Circuncision de Christo Nuestro Redemptor, celebra la Iglesia la memoria de San Basilio à los catorce de Junio, en que fue consagrado en Obispo. No se puede encarecer el sentimiento, y lagrimas que causó en toda la Ciudad de Cesarea el fallecimiento de tan Santo Pastor, y el concurso de gente que huvó en su entierro, de Christianos, Iudios, y Gentiles, que venian de tropel por verle, y la devocion con que los Fieles tocavan el cuerpo difunto, y pretendian llevar alguna reliquia fuya, como riquissimo tesoro; pero entre todos el Medico amigo de San Basilio, y por él, de Iudio hecho Christiano, quando le vió muerto, echanose de pechos sobre el Santo, derramando muchas lagrimas,

mas, dixo: Verdaderamente, siervo de Dios Basilio, que si tu quisieras, tampoco murieras aora, como no moriste antes.

Demás de aversevrido este esclarecido Dr. al Señor tan escogidamente con su vida, y con su doctrina, escribió muchos, y admirables libros; de los quales goza la Iglesia Catolica, y son tenidos en suma veneracion: y san Ambrosio los estimó en tanto, que casi trasladó de Griego en Latin al libro que San Basilio escribió del Espíritu Santo, y las homilias sobre el Exameron, en que explica la creacion del mundo, y lo que Dios obró en aquellos seis primeros dias; y tuvo amistad con San Basilio, y los dos se comunicaron por cartas, y por medio de Basilio se embió à San Ambrosio el cuerpo de San Dionisio Martyr, Obispo de Milán, que avia muerto en Capadocia, desterrado por la Fè Catolica, del Emperador Constancio. Y San Gregorio Nazianzeno hablando de los escritos de Basilio, dize, que ninguno antes del avia declarado las divinas letras tan alta, y acertadamente. Fue San Basilio alto de cuerpo, flaco, y enxuto de carnes, el color palido, y algo triste: la nariz bien proporcionada, arquicadas las cejas, el aspecto de hombre absorto, y pensativo, el rostro con algunas rugas, y prolongado, las sienes algo concavas, la barba larga, y entrecana.

Las alabanzas que los santos Doctores antiguos dan à San Basilio, son tantas, y con tan grande encarecimiento, que ellas solas bastan para entender la estima, y veneracion en que le avemos de tener, y el cuidado con que le devemos imitar. San Gregorio Nazianzeno, su gran compañero, y amigo, escribe vna oracion admirable de su vida, y virtudes, y le llama vinculo de la paz, pregonero de la verdad, y ojo clarissimo de los Christianos, y varon que igualó la vida con la doctrina, y la doctrina con la vida. San Gregorio Niseno su hermano (que tambien le alabó con otra eloquentissima oracion) dize, fue Profeta, e interprete del Espíritu Santo, soldado valeroso de Christo, excelente Predicador de la verdad, y defensor invencible de la Iglesia del Señor. Comparale en el zelo à Elias: en el tratamiento, y espereza de su cuerpo, y en la libertad de reprehender à los Principes, à San Juan Bautista. San

Efren dize, que fue acepto à Dios como Abel, y como Noe, guardado en las aguas del diluvio, y como Abrahan llamado amigo de Dios; y ofrecido por víctima, como Isac, y vencedor de las tribulaciones, y adversidades, como Jacob, y sublimado como Joseph: y vale comparando con Moyses, con Aaron, con Iosue, y con los Profetas del Señor, y con los Apostoles, y Evangelistas: y exorta à imitarle en todo, sin desecher cosa alguna en sus obres, y palabras. Simeon Metafraste le llama hacha de la Iglesia Catolica: Sol respládeciente de la verdad, que con sus rayos alumbrá toda la tierra: Columna excelsa de Dios luz de la Teologia: legitimo hijo de la sabiduria: plenitud de inteligencia: embaxador del Padre: trompeta del Verbo Eterno, y dispensador de los dones del Espíritu Santo, y desta manera otros santos loan sus virtudes, y excelencias. Supliquemos al Señor por los merecimientos del mismo santo que nos dé su gracia, para que en alguna parte dellas le imitemos, y gozemos de la gloria que él goza en aquella bienaventurada eternidad por los siglos de los siglos, Amen.

LA VIDA DE LOS SANTOS, VITO,
Modesto, y Crecencia,
Martyres.

EN la Ciudad de Mazara, que es en el Reyno de Sicilia, nació San Vito JUNIO martyr. Su padre era Gentil, y hombre rico, y poderoso, y se llamava Hila; contra cuya voluntad Vito, siendo niño se bautizó, y començó à hazer grandes milagros, sanando à muchos enfermos, y librando endemoniados, y obrando grandes maravillas: porque Dios le avia escogido desde aquella tierna edad, para manifestar en él su gloria. Siendo ya de doze años, y sabiendo que era Christiano, vn Prefecto de Sicilia, por nombre Veleriano, mandó llamar ante sí à Hila, y Vito su hijo, y despues de aver pasado algunas razones el Prefecto, y el padre, y gastado los dos muchas palabras para persuadir à vito que negasse à Iesu Christo, y se reduxesse al culto de sus dioses; como no aprovechassen sus regalos, y amenazas para ablandar, y trocar al Santo niño,

ño, el juez le mandó açotar con varas crudamente; y no aviendo bastado esto, atormentarle con otros instrumentos mas crueles. Queriendo los verdugos echar mano del Santo, para executar el mandato de Valeriano, se les sacaron los brazos, y la mano al juez, y Vito con sus oraciones se la restituyó, y le dió entera salud. Por no verse en otro peligro Valeriano, entregó á Vito á su padre, diziendole, que él como padre le castigasse, y procurasse atraerle á la adoracion de los dioses. Tentó el padre primero los medios blandos, y pensó con caricias, y regalos salir con su intento. Hizo adereçar vna pieça muy ricamente, y aparejar en ella vna cama blanda, y olorosa, traer mucha musica, y que algunas donzellas, hermosas, y desembueltas entretuviesen á su hijo, para que como muchacho ablandado con aquellas dulçuras, y regalos, se dexasse vencer. Mas el santo niño bolvió sus ojos, y su corazón á Dios, y suplicóle tiernamente que le favoreciesse, y librasse de aquellas mugeres, como de serpientes ponçonoñas. Vióse luego en aquel aposento vna luz clarissima, venida del cielo, y fueron oídos los Angeles cantar alabanzas á Dios. Y como su padre acudiesse al aposento de su hijo, fue tan grande el resplandor que en él vió, que no pudiendole sufrir perdió la vista, y dió grandes voces, y gemidos, por el intenso dolor que en los ojos tenia. Fué al Templo de sus dioses para ser curado, y no le aprovechó, y hizoles grandes votos, y promessas si le restituían la vista; pero las estatuas q̄ no la tenían, no se la pudjeron dar. Diósele á su hijo Vito, por virtud de aquel que es luz del mundo, sin la qual los mas agudos ojos son ciegos. Pero no bastó este beneficio para que el ingrato padre conociesse á Iesu Christo, y se acordasse que era padre, y amasse por aquel nuevo titulo al que por instinto de la naturaleza devia amar, antes determinó assigir á su hijo. Mas el Señor le libró de sus manos, y embió vn Angel á Modesto, y á Crecencia que le avian criado, y les mandó que tomassen á Vito, y fuesen con él al mar, y entrassen en vn navio que allí hallarian aprestado, porque él los guiaría; assi se hizo, y el mismo Angel fue el Piloto, y guia de aquella navegacion, y los llevó al Reyno de Napoles en la Provincia de Lucania, y dexarlos cer-

ca de vn rio, desapareció. En aquel lugar estuvieron todos tres, comiendo de lo que vn Aguila les traía, haziendo Dios muchos milagros por las oraciones de S. Vito, y á lumbrando á los pueblos comarcanos, que por averse dibulgado su santidad, venian á él, y lançando de sus cuerpos los demonios que los atormentavan: y para mayor gloria de su santo nombre, quiso Dios que vn hijo, ó hija del Emperador Diocleciano, en aquella fazon estuviessen muy affigida del demonio; el qual dixo, que en ninguna manera saldría de ella, hasta que Vito, siervo de Iesu Christo viniesse. Buscáron luego al santo moço por mandado del Emperador: hallaronle; traxeronle, y en poniendo sus manos sobre la donzella endemoniada, subitamente huyó el demonio, dexando heridos, y maltratados algunos de los Gentiles que estavan presentes, por aver hecho burla de San Vito, y dicho que no podría sanar á la enferma: la qual quedó con entera salud. El Emperador como vió á su hija sana tan presto, y q̄ Vito era moço, y de muy gentil disposicion, y presencia, aficionósele en gran manera, y ofrecióle grandes dadas, y favores, y que le tendría en su palacio, y le trataria como á hijo, si dexando á Iesu Christo, reconociesse, y adorasse á sus dioses. Y como Vito se riessse de todo lo que el Emperador le ofrecia, convirtiendo la blandura en cuajo, y el amor en aborrecimiento, le mandó echar en vna escura prison, con Modesto, y Crecencia, y cargarlos de hierro, y prisiones, y que no les diessen ni vna sed de agua. Allí cantava Vito con el Profeta David: *Deus in adiutorium meum intende. Venid, Dios mio, en mi ayuda, y favor.* Apareció en la carcel luego el favor del Cielo. Vióse vna inmensa luz en ella, y oyóse vna voz que dezia: *Está fuerte, Vito siervo mio, que yo estoy presto para ayudarte.* Y aquel lugar horrible, è inundo quedó lleno de fragancia, y de suavissimo olor. Supo Diocleciano de los carceleros lo que avia pasado en la carcel. Hizo parecer ante sí á los Santos Martyres. Llevádoslos al Tribunal, Vito animava á sus compañeros, y les dezia que tuviesen buen animo, porque ya se llegava la hora de su corona; la qual sin duda recibirian de la mano del Señor, si perseveravan hasta la fin en la confession de su Fè. Y como el Emperador

perador no pudiesse persuadir á Vito que se rindiesse á su perversa voluntad, mandó encender vn horno lleno de plomo, refina, y pez, y poner en él á los santos, diziendo á Vito: *Aora si que veremos si tu Dios te puede librar de mis manos: pero el santo haziendo la señal de la Cruz, entró en el horno, y cantó en él á Dios hymnos de alabanza (como lo hizieron los tres moços en el horno de Babilonia) y salió del tan entero como antes, sin ser quemado, ni chamuscado, ni saltarle vn pelo, sino con mas lustre, y resplandor que antes.* Echaronle á vn leon ferocissimo para que le despedaçasse, y como si fuera vn manso cordero, cayó á los pies del santo, y halagándole, se los lamia. Avian concurrido á este espectáculo mas de cien mil hombres, y vn numero innumerable de mugeres, y muchachos; y viendo esta maravilla de Dios, se convirtieron casi mil dellos, y creyeron en Christo. Dezia Vito al Emperador: *No ves, Diocleciano, como las fieras se amañan, y olvidadas de su crueldad natural, reconocen, y obedecen á su Señor, y tu le desconoces, y le desobedeces? Pero estava tan ciego, y tan espemernido el desventurado Emperador, que ni las palabras del santo, ni los milagros que veía, ni los beneficios que avia recibido, bastaron para ablandarle, y para que entendiesse que la virtud de Dios obrava en aquel santo moço, para confusion suya, y de sus vanos Dioses, ante le hizo estender con Modesto, y Crecencia, en la catasta (que era vn tablado alto, y eminente, en que estendian, y atormentavan á los santos Martyres con varios instrumentos, y penas,) allí los atormentaron terriblemente, y los descoyuntaron, y desancaxaron de sus lugares todos sus miembros, y rasgaron, y despedaçaron aquellos benditos cuerpos, hasta descubrir sus entrañas. Estava á la fazon el Cielo sereno, y el ayre fofsegado, y orando S. Vito, y pidiendo favor al Señor, se levantó subitamente vna terrible tempestad, y la tierra comenzó á temblar, y á caer rayos del Cielo, y muchos Templos de los Idolos se assolaron, y quedaron muertos muchos Gentiles, y el mismo Emperador corrido, y hirriendose la frente huyó, por verse vencido de vn muchacho. Baxó vn Angel del Cielo, y libró á los santos del tormento en que estavan. Llevólos al rio Silaro, de don-*

de avian venido: pusolos debaxo de vn arbol. Allí San Vito hizo oracion al Señor, suplicandole que pues les avia hecho gracia que venciesen los tormentos, y los peligros de los demonios, y tiranos, les diessse la gloria que de su misericordia esperavan: y acabada la oracion, oyó vna voz que le dezia: *Vito, yo he oido tus ruegos: y con esto dieron sus almas bienaventuradas á Dios, y los fieles sepultaron sus cuerpos honorificamente con vnguentos preciosos.* El martirio destes santos, fue á los 15. de Junio, de el año del Señor de 303. y el vigesimo del Imperio de Diocleciano, y Maximiano. El cuerpo de San Vito, despues fue traslado de Roma á Paris, y San Vinceslao, Rey de Bohemia, por gran tesoro hubo vn brazo suyo, y le edificó vn sumptuoso Templo en Praga, q̄ es la Matropoli, y cabeça del Reyno de Bohemia, el año de 775. Y de alli otra vez á Saxonia el año de 826. Quien no vé en esta vida, y martirio de San Vito la omnipotencia, y bondad de Dios, que en vn flaco, y delicado niño, assi triunfo de los tiranos, de los tormentos de la muerte, y de todo el poder del inferno? *Quien temerá su flaqueza, ó desmayara considerando la virtud, y favor de el Señor? Y quien se fiará de amor de padre, ó de otro hombre, por las buenas obras que le ha hecho, si su mismo padre, y Diocleciano cuya hija avia sanado, fueron los verdugos de San Vito, y causa de su martyrio.*

La Vida destes Santos trae Surio, y los Martirol. Romano Beda, Vuardo, y Adon.

LA VIDA DE SAN PROSPERO AQUITANO, Obispo de Regio.

Fue San Prospero de nacion Frances, y nació en la Provincia de Aquitania, que oy es Gascuña. De sus padres, patria, nacimiento, y niñez, no sabemos cosa cierta: solo se escribe, que fue varon muy eloquente y erudito, y muy dado á la Sagrada Escritura, y que vn dia abriendo el libro de los Evangelios, que tenia en la mano no halló aquel lugar, en que Christo nuestro Redemptor, hablando con vn mancebo, le dexó: *Si quieres ser perfecto, vé y vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres, y ven, y sigue me.* Leyendo estas palabras San Prospero, hablóle Dios al corazón, y movióle de manera, como si para él solo las huviera escrito

to el Sagrado Evangelista: y alumbrado con la luz del Cielo, y abraçado con el amor Divino entendió que Dios le quería para mas alto estado, y para que haziendo divorcio con el mundo siguiese el Estándarte de Christo, en santa, y rica pobreza. No fue sordo à la voz interior del Señor, antes luego vendió su hacienda, que era mucha, y la repartió à los pobres, y à sus criados, y dió libertad à sus esclavos, y suelto, y libre de aquellas prisiones, y cadenas, se fue à Roma para visitar los cuerpos de los gloriosos Principes de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, lo qual hizo con rara devoción, y gusto espiritual de su alma. Era à la fazon Sumo Pontífice el gran Leon, Primero deste nombre el qual aviendo entendido que San Prospero avia llegado a Roma, y la causa porque avia venido, y calidad, y meritos de su persona, se holgò por estremo, y le mandò posar en su palacio y travò estrecha comunicacion, y familiaridad con él: y paraciòle, que Dios nuestro Señor con singular providencia se lo avia, embiado en aquella coyuntura, en que la Iglesia Catolica estava cruelmente combatida de Hereges en muchas partes, y especialmente en las Provincias de Oriente. Porque el impio Nestorio, y Eutichetes negavan las dos naturalezas, Divina, y Humana, que los Catolicos confessamos en Christo y avian emprendido vn fuego tan terrible, que en muchos años no se pudo apagar, y fue necesario celebrase algunos Concilios para extinguirle; como fue el Efesino, que se celebrò en tiempo del Papa Celestino, y del Emperador Teodosio el Menor, y el Concilio Calcedonense que siendo Emperador Marciano, mandò juntar San León Papa, al qual embió à S. Prospero, con otros Prelados, para que con su grande santidad, y sabiduria ayudassen en aquel Santo Concilio à confundir à los Hereges, y establecer la Fè Catolica, como lo hizo: Tuvo San Prospero gran cabida cò S. León Papa, y sirviele en el mismo oficio que el gran Geronimo tuvo con San Damaso Papa, que fue de Secretario Ecclesiastico, y de responder à las consultas, que de todas las Iglesias de la Christianidad se proponían al Sumo Pontífice; y algunos dicen que el mismo San Prospero fue el autor de aquella admirable, y divina Epistola de la Encarnacion del Verbo Eterno que San Leon

Papa escribió à Flaviano. Demàs desto trabajò mucho San Prospero contra los hereges Pelagianos, cuya heregia, aunque muchas vezes avia sido condenada, y como sepultada, otras tantas revivia, y resuscitava hasta que (como dize Phocio en su Biblioteca) por la vigilancia, è industria de San Prospero se acabò. Y porque algunos en Francia reprehendian la doctrina de San Augustin, que avia sido el martillo, y cuchillo de Pelagio, y el que con su luz avia deshecho las tinieblas, y errores de aquel perverso herege enemigo de la Gracia de Jesu-Christo; San Prospero tomó la mano y salió à la causa, y defendió à San Augustin y quedò la verdadera, y Catolica doctrina asseñada, y aprobada por la Sede Apostolica. Estando Prospero bien descuydado, tuvo el Sumo Pontífice San Leon inspiracion, y luz del Cielo, para hazerle Obispo de la ciudad de Regio. Mucho sintió prospero la carga de Pastor q se le impuso, paraciendole ser sobre sus fuerças, y que él era indigno de ellas; mas baxò la cabeça, y obedió al Vicario de Christo. Quando llegó à la Iglesia hallò todo el pueblo muy desconsolado por la muerte del Obispo su predecessor, que avia sido muy santo Prelado: pero consolòse presto quando oyeron à Prospero vna platica, y razonamiento que les hizo, hablando modestamente de si, y del peso del oficio Pastoral, y exortandolos à que le ayudassen, porque el cargo de Obispo (dixo) era intolerable, y que para que se pueda llevar, conviene que los subditos ayuden, y no se desayuden al Prelado llevando cada vno la parte que pudiere de la carga, y no dexandola toda sobre los ombros del, Sentado en su Silla, luego començò a hazer su oficio de santissimo, y vigilantissimo Pastor. Predicava muy amenudo con maravillosa eloquencia, y eficacia, y no con menor fruto, porque no enseñava cosa con la lengua, que primero no la huviesse enseñado con su exemplo. Era muy caritativo, manso, afable, en castigar las culpas moderado, benigno, y liberal con los pobres que acudían à él en todas las necesidades, y él las remediava como verdadero Padre. A los viejos amonestava como à padres, à los moços corregia como à hermanos: para todos era suave fino para consigo, porque se dava mucho à ayunos, penitencias y tratava asperamente su

su cuerpo. Con esta forma de vida tan exemplar fue amado, y reverenciado de todos sus subditos, y de los Obispos comarcanos à quienes escrivia muchas cartas, y exortandolos à servir al Señor con gran cuydado. Vivió San Prospero (como dize el Cardenal Baronio) veinte y quatro años en su Obispado, aunque otros no le dan sino veinte y dos, y al fin dellos, queriendole N. S. dar el premio de los grandes, y fructuosos trabajos q avia tomado en su servicio, le vino vna grave enfermedad, de la qual entendiendo el Santo que Dios le queria librar de la carcel del cuerpo, y llevarle para si, gozoso, y alegre mandò juntar à los de su casa, que estavan bien desconsolados, y afligidos, y les rogò que no se entristeciesen tanto por su partida, ni por la falta que pensavan que él les podia hazer, fino que antes, se alegrassen por el bien q él esperaba recibir de la misericordia del Señor, y porque no los desampararia, sino estaria en parte dode mas los pudiese ayudar. Despues dió la bendicion à los Sacerdotes, y Clerigos, y à muchos de la Ciudad, que avian concurrido por verle: y orando todos, y ayudandole en aquel trance, resplandeció su rostro con vna nueva claridad, y dulçura, y assi dió su espiritu al que para tanta gloria suya le avia criado, llorando todo el pueblo la muerte de tan Santo Pastor, la qual fue à los veinte y cinco dias de Junio del año del Señor de quatrocientos y sesenta y seis, siendo Sumo Pontífice Hilario, y Emperador Leon. Sepultaronle con gran solemnidad fuera de la ciudad, en vn Templo de San Apolinar que él mismo avia consagrado. Hizo nuestro Señor muchos milagros por el Santo Pontífice, y todos los que venían à su sepulcro alcançavan por su intercession lo q pedían. Despues passados algunos años, estando toda via su sagrado cuerpo en aquella Iglesia (que era pequeña, y fuera de la ciudad) apareció el mismo Santo en sueños al Obispo que era de su Iglesia, y resplandeciente, y vestido de vna Estola blanca, y de especto cano, y venerable, y le mādò que le trasladasse a otro lugar mas honrado, y decente. El Obispo hizo luego labrar vna Iglesia, y aparejar vn sumptuoso Altar, y sacòle de donde estava el santo cuerpo, el qual quando se descubrió despidió de si vna fragracia y olor tan suave,

que parecia mas del Cielo, que de la tierra y con gran pompa solemnidad, y devociò fue trasladado, y puesto en la nueva Iglesia, renovando nuestro Señor sus maravillas, y milagros, dando à los sordos oídos, lengua à los mudos, ojos à los ciegos, pies à los coxos, y salud à los dolientes de qualquiera enfermedad. Escribió San Prospero muchas obras en prosa, y en verso, en que muestra su grande doctrina, las quales aprobò San Gelasio Papa en vn Concilio Romano, y llama à San Prospero Varon Religiosissimo. Escribió su vida Iuan Antonio Flamino, y tracla Surio en el tercero tomo, y hazen mencion del el Martyrologio Romano, y Genadio, y Honorio Augustuduno, y los otros que tratan de los Escritores Ecclesiasticos, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el 5. y 6. tomo de sus Anales.

LA VIDA DE SANTA LUTGARDIS,
Monja de la Orden del Ciste,
Virgen.

EN el Ducado de Barbante, floreció A 16 DE vna Virgen Santissima, llamada Lutgardis, cuya vida escribió en tres libros vn Padre de Santo Domingo, por nombre Fray Tomás Cantiparrensé, que la conoció mucho, y fue su familiar y la trae Fr. Lorenzo Surio en su tercero tomo, y reducida en suma, fue desta manera. Nació esta Virgen en la Ciudad de Tôgre de padres honrados: el padre desed casarla, y la madre entrarla en algùn Monasterio. Prevaleció la voluntad de la madre, y siendo muchacha de doze años entrò en vn Monasterio de Santa Catalina de la Orden de S. Benito, aunque no con intento (lo que parece) y resolucion de ser Monja. Porque pretendiendo vn Cavallero moço casarse con ella le dió oídos. Pero Christo nuestro Señor, que la avia escogido por Esposa suya estando vn dia hablando con aquel moço, le apareció en aquella figura con que vivió en la tierra, y descubriendo la sagrada llaga del Costado, que destilava sangre le dixo: Mira de aqui adelante no te entretengas en estas fallas blanduras de amor necio, aqui contempla lo que debes amar, y porque lo debes amar, que yo aqui te prometo todas las delicias, y regalos puros, y macios. Con esta visió que-